

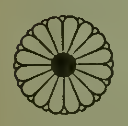
8[illegible]30

Rafael Álvarez García

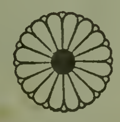
BOCETO LIRICO-DRAMATICO

en un acto, dividido en tres cuadros

en prosa y verso



PERLA DEL MAR



MÚSICA DE LOS MAESTROS

E. LÓPEZ DEL TORO

Y

MANUEL FONT

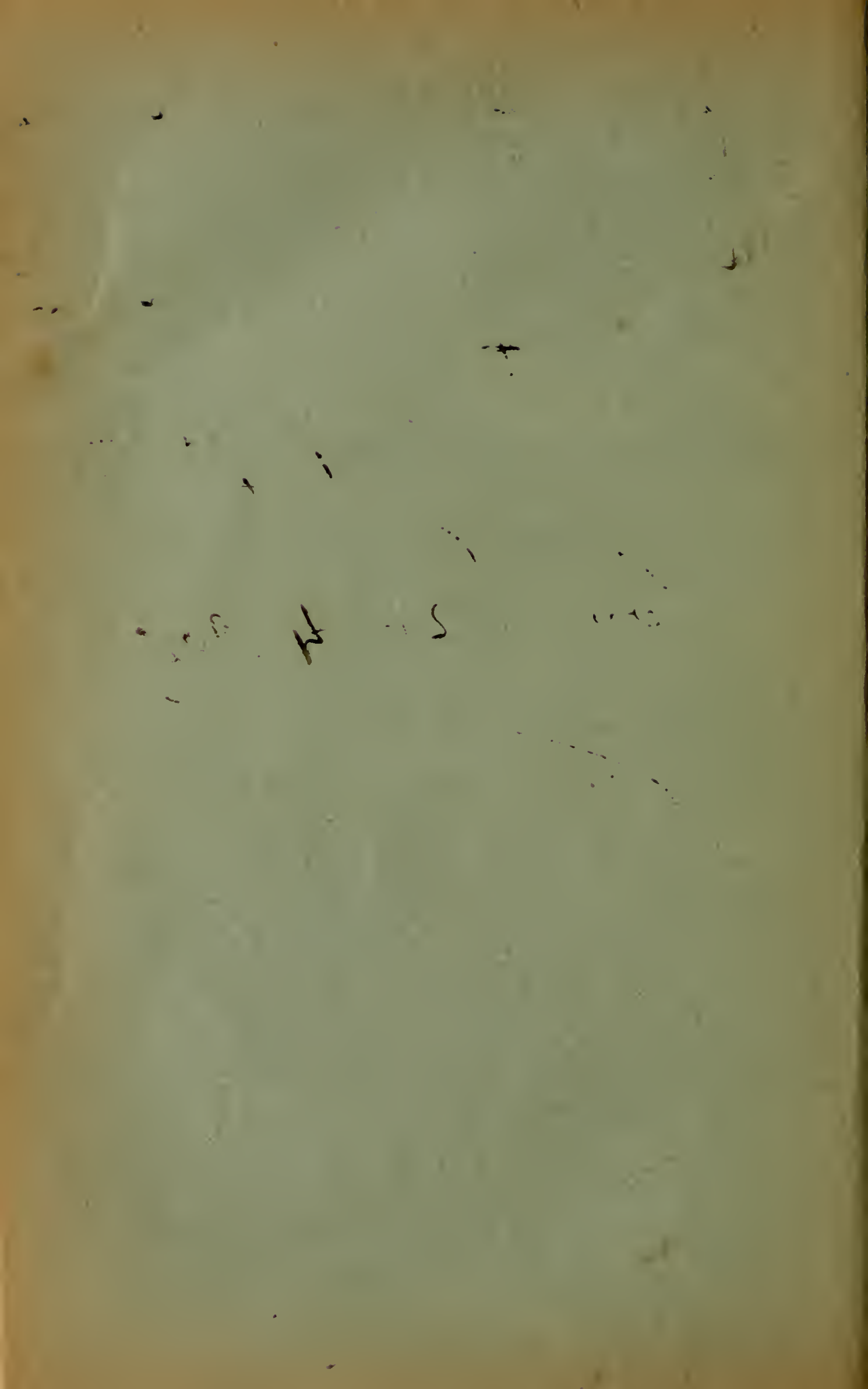


MADRID

Sociedad de Autores Españoles

NÚÑEZ DE BALBOA, 12

1905



á mi distinguida amiga la aplaudida tiple Srta Esperanza Marín como recuerdo afectuoso de A.

El Autor

Sevilla 26-4-906

PERLA DEL MAR

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

PERLA DEL MAR

BOCETO LÍRICO-DRAMÁTICO

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

RAFAEL ÁLVAREZ GARCÍA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

E. LÓPEZ DEL TORO Y MANUEL FONT

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DEL DUQUE de Sevilla el día 14 de Febrero de 1905



SEVILLA
Imprenta de FRANCISCO DE P. DÍAZ, Plaza de Alfonso XIII, 6
1905

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

A MI MADRE

Perdona si no te dediqué mi primer trabajo literario: estaba por medio un sentimiento de gratitud hacia un amigo del alma, que me abrió las puertas del Teatro.

Hoy tengo el inmenso placer de honrar la primera página de mi segunda obrita con tu nombre. Nadie como tú, madre mía, sabrá apreciar, nó el valor literario de Perla del Mar, *sino el caudal inmenso de cariño que en estas letras te envía tu hijo*

Rafael

Sevilla 27 Mayo 1904.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARTINA	Srta. Bordás.
ROSALÍA	Sra. Sixto.
EL PADRE ANSELMO (Cura del pueblo)	Sr. Guillot (Jenaro).
PEDRO	» Valle.
EL SEÑOR JUAN	» Garro.
SALIVITA (1)	» Ortas (hijo).
FRANCISCO	» Codeso.
MARIQUITA (6 años)	Niña Moriña.
PEPITO (4 años)	Niño Reyes.
MOZA 1.ª	Sra. Roldán.
IDEM 2.ª	Srta. García.
IDEM 3.ª	» Serrano.
IDEM 4.ª	» Rodríguez.
HOMBRE 1.º	Sr. Giménez.
IDEM 2.º	» Piñero.
IDEM 3.º	» Morales.
IDEM 4.º	» León.

CORO GENERAL

La acción en la costa andaluza los dos primeros cuadros. El tercero en la costa de Alicante. Época actual. Izquierda y derecha las del actor.

(1) Este tipo escupirá nerviosamente volviendo la cabeza.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un camino que desemboca por el fondo en la playa. A la izquierda, desde el primer término hasta casi el centro, fondo, la casa del SR. JUAN, con puerta y ventana practicable. En ésta, que estará á la derecha de la puerta, macetas, algunas enredaderas. Al fondo mar y playa. A la derecha gran grupo de rocas; entre éstas y el ángulo que formarán manantial, cuya agua caerá por un canuto de caña entre las piedras. En segundo término, pero hacia la escena, cruz de piedra, sobre base cuadrada de lo mismo. A la izquierda de la cruz, pino bastante alto. Entre la cruz y el pino piedra para sentarse. Desde las piedras fondo hasta el primer término derecha musgo, formando el lado derecho del camino, que la escena representa. La escena á toda luz. Al levantarse el telón aparece la escena sola oyéndose dentro fondo al CORO y PERICO.

ESCENA PRIMERA

El CORO y PERICO dentro. A poco MARTINA de la casa. Después el SR. JUAN, FRANCISCO y ROSALÍA de la casa. Después PERICO y PESCADORES 1.º, 2.º, 3.º y 4.º por el fondo derecha. Al final SALIVITA por el fondo derecha. Entre el CORO, MOZAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª

MÚSICA

UNOS (Dentro) Bogar... bogar...
OTROS (Dentro.) Ah... Ah...
CORO (Dentro) Viene la barca
cual gaviota
que cruza el aire
cortando el mar.
Junto á la caña
del timón viene
el buen Perico.
UNOS Ah... Ah...
MARTINA (Que habrá salido de la casa, y después de mirar con recelo á todas partes habrá llegado al foro y dice recitado.)
Sí, ya llega, corazón,
el hombre de tus amores;
el que guarda toas las flores
que brotan de tu ilusión.
PERICO (Dentro.) Ven,
palomita, ven;

606966

ven á mi barca,
que en ella llega
tu pescador.
Ven,
ven, nenita, ven,
ven á mi barca,
que en ella llega
toa tu ilusión.

MARTINA (*En el fondo.*) Boga, marinerito
para la playa.
Boga, que en tu pechito
llevas mi alma.
Boga, rey de mi vida,
boga ligero;
boga, que aquí con ansia
sola te espero.

PERICO (*Dentro.*) Ven, reina de mis amores,
yo te daré en mi barquilla
un paraíso de flores.
Yo te daré mi alegría;
te cantaré mi pasión;
yo te diré, reina mía,
cuanto quiere un corazón.

CORO (*Dentro.*) Pescadorcito,
que en tu barquilla
dices canciones;
dínos, si á bien lo tienes,
quién es la reina
de tus amores.

UNOS Ah... Ah...

OTROS Bogar...

CORO Mira que airosa
la barca viene;
mira los bríos
del pescador.
Boga ligero,
pescadorcito,
si aquí en la playa
tienes tu amor.

MARTINA (*Recitado*). Los pescadores me han visto. Quiera Dios que no se lo digan al amo. (*Viene al proscenio.*)

CORO (*Saliendo fondo derecha.*)
Perico llega;
vamos corriendo
tos á avisarle
al Señor Juan.

UNOS (*Señalan fondo.*)
Mira, Faustino
que listo salta
pa traer el cabo.

UNO (*Por el fondo con una cuerda.*)
Tened, tirad.

(*Ellos van al fondo y tiran de la cuerda que se supone atada á la barca de Perico. Ellos van á la puerta del Sr. Juan y llaman.*)

ELLOS Y oh... eh...

ELLAS Bogar.

ELLOS — Y oh... eh...
tirar.

UNAS — Señor Juan, Señor Juan,
salga usted pronto
que la barquilla
ya cerca está.

CORO — Canta, pescador,
canta tu en el mar;
canta que Martina
se alegra de oirte cantar.

ELLAS (Llamando.) ¡Jesús! no sale el viejo

UNAS — ¡Señor Juan!...

OTRAS — ¡Señor Juan!...

JUAN (De la casa.) Muchachos ¿qué queréis?

ELLAS — Perico llega yá.

JUAN — Bien pronto ha dao la vuelta.

CORO — Pues mire usté, aquí está.

PERICO (Fondo con los pescadores 1.°, 2.°, 3.° y 4.° Traerá en la mano un estuche grande con cáliz dentro)
Salud, muchachos.
(Todos vienen con él hasta el proscenio. Animación.)

JUAN (Recitado.) ¿Traes ese encargo?

PERICO (Idem.) Yo, sí señor;
el mismo párroco
me lo entregó.
Cantado.) Yo traigo á vosotros del pueblo al lado
el cáliz sagrado que en la procesión
las manos de un ángel tendrá por cadenas
(Aparte.) (cadenas que adora hoy mi corazón.)
(Alto.) Al cruzar el agua con prenda tan rica
que aquí representa la tumba de un Dios,
al cielo pedía que el mar no se alzara,
y en él no quedaran el cáliz y yo.
Cáliz sagrado, divina copa,
donde á diario baja el Señor,
cuando en las manos de mi Martina
estés sujeto, díle mi amor.

JUAN — En los ojos de ese hombre
leo bien clara la pasión
que Martina tanto oculta
dentro de su corazón.
A mis pies, como á su padre
á ese imbécil tenderé,
y después contra mi pecho
á Martina estrecharé.

CORO — El mar en sus ondas entona un preludio
de cantos suaves con el pescador;
Al Dios de los cielos que á la tierra mira
y á diario bendice el mar y su amor.
(Al terminar el número, el coro hará grandes demostraciones de alegría á Pedro.)

HABLADO

UNO — Bien por Perico.

MOZA 1.ª Que se vea, que se vea.
(Pedro le entrega el estuche al Sr. Juan.)

JUAN Nó. Estas son cosas demasiado santas para que nuestras manos puedan tocarlas.

PESC. 1.º (Aparte.) (No estás tú mal charrán).

JUAN Ya lo veréis en manos de Martina, que lo llevará en la procesión delante de la Virgen.

MOZA 3.ª ¿Por fin lo lleva Martina?

JUAN A ella le pertenece por ser la única soltera y náufraga que hay en el pueblo.

MOZA 4.ª Hija, me alegro. Ya merecías que en el pueblo se hiciera algo por tí.

MOZA 1.ª (A Martina.) Que estarás que parecerás un ángel.

JUAN (Aparte.) (Un ángel, que será mi perdición).

MOZA 3.ª Pues me alegro.

PESC. 2.º Por eso ha dío Perico por er cáli.

PERICO Lo mismo lo hubiá traío si hubía sío pa otra.

MARTINA (Aparte á la Moza 1.ª) ¿Le has dicho al Padre Anselmo que venga?

MOZA 1.ª (Aparte á Martina.) Dentro é ná vendrá pa acá.

PERICO (Acercándose á Martina.) Adió, nena; me voy.

JUAN (Vivo.) ¡Martina! (Perico se separa de ella.) Anda y arregla el ramo, que allí están ya las flores.

PERICO (Aparte.) (Así te partiera un rayo.)

JUAN (Aparte.) (Se quieren con todas sus almas). (Alto.) Ahora cada uno á prepararse para la procesión.

VARIOS Sí, éso, éso.

PERICO Si arguno de ustede vé en la má á mi hermano, decirle que se aligere.

PESC. 3.º ¿Ha dío por lo cohete?

PERICO Sí. (Se oye fondo la detonación de un cohete).

ELLAS (Grito.) ¡Ah! (Corren hacia los lados).

JUAN (Sobresaltado.) ¿Qué es eso?

SALIVITA (Fondo muy serio, con un haz de cohetes debajo del brazo.) ¿Ze pué pazá?

TODOS ¡Salivita! Já... já... já...

SALIVITA (Este tipo escupirá nerviosamente, moviendo la cabeza hacia los lados.) ¡Jozú! ¡Ni que habíaiz vizto al arcarde! ¡Qué modo de reirze!

MOZA 1.ª Mía, raro, j'há er favó de avisá otra vé.

SALIVITA (Escupe.) Estrurr... ¿Er qué?

MOZA 2.ª Que no j'ha quitao er resueyo.

SALIVITA ¿Der zusto?... No te quita á tí er rezueyo ni un cañón d'artiyería. (A Juan.) Aquí están los cohetes.

JUAN Toma, Francisco, éntralos. (Francisco entra en la casa y sale).

SALIVITA Tú, Perico, arzando que hay que dí por la flore pa adorná la crú, pa cuando pase la Vinge.

PERICO Tiene razón, vámo.

SALIVITA J'hata luego. (Al pasar cerca de las mozas escupe).

MOZA 1.ª Tú, há er favó de escupí pa otro lao, que parece tu boca una regaera.

SALIVITA (Parándose delante de ella con calma.) Qué maz quiziaz tú que yo te echara una salivita en ece ojo pa que gorviá á zu cé. (Mutis fondo con Perico).

MOZA 1.ª ¡Asqueroso!

VARIOS Já... já... já... já...

UNOS Con Dió, señó Juan. (Mutis fondo derecha).

OTROS — J'hata luego. (Mutis izquierda).
JUAN — Vayan ustedes con Dios.

ESCENA II

JUAN, FRANCISCO y ROSALÍA

JUAN — Francisco, ven conmigo á la ermita, á ver si han llevado el sin-pecado.
ROSALÍA — ¡Ah! Padre: José el de la Fernandilla se está muriendo, y han venido de su casa á ver si quería usted dar algo para él.
JUAN — (Con desagrado) Eso es, justo. Yo soy el único obligado en el pueblo á socorrer á todo el mundo.
ROSALÍA — Nó, padre. Pero creo que á José...
JUAN — (Interrumpiéndola) Sí, sí, toma. Si vuelven les dás esa peseta y punto concluído. (Dándole una moneda).
ROSALÍA — (Sorprendida.) ¡Una pese... á José, padre!
JUAN — No puedo más. Vamos, Francisco. Todo son sangrías.
ROSALÍA — (Resignada) Vuelva usted pronto, que quiero ir á ver á tío Anselmo.
JUAN — (Gesto de desagrado) Vé cuando quieras.
FRANCISCO — Hasta luego. (Mutis fondo izquierda con Juan).
ROSALÍA — Vayan ustedes con Dios.

ESCENA III

ROSALÍA, á poco FRANCISCO, fondo izquierda

ROSALÍA — (Pausa mirando en su mano la moneda) Una peseta para el pobre José... ¡Qué cosas más raras hace mi padre de algún tiempo á esta parte! (Pausa) Yo le llevaré mis ahorros, que unidos á esta moneda, podrán servirle para algo.
FRANCISCO — (Fondo izquierda, de prisa.) ¡Rosalía!
ROSALÍA — (Vivo) ¡Francisco!
FRANCISCO — Toma. Sin que padre lo sepa vé á ver á José y dale estos dos duros procurando que la gente que allí haya no se aperciba.
ROSALÍA — ¡Qué bueno eres! Gracias, Francisco.
FRANCISCO — Padre no sabe á lo que he venido y me espera á diez pasos de aquí. (Mutis fondo izquierda).
ROSALÍA — Adiós. (Mutis á la casa).

ESCENA IV

SALIVITA primer término izquierda con ramos de yedra en una mano y mirando con cautela hacia atrás, como escondiéndose. Al aparecer escupirá nerviosamente. No olvide este detalle característico del tipo el artista. (Gracias).

SALIVITA — Pa que se vea lo que é j'ermundo. (Escupe.) Esturr... Una bola que cuando no j'ezcondemo j'atrá d'una esquina ya

no moz vemo lo zuno á lo zotro. (Señalando á la izquierda como si viera al Sr. Juan) Míalo. Ayá vá ese charrán pa la ermita, y miá que coza ma rara, que cuando er vá, yo vengo, (Escupe.) yo vengo á j'hacerle una cosa mala. Porque paece que le dán una puñalá, ca vé que adorno la crú ande mataron á mi pare. (Viendo á Martina y Rosalía que saldrán de la casa cuando se indique. Por la yedra que dejará detrás de la cruz y con retintin.) Amo j'ha escondé ezto aquí (escupe) esturr... porque zale la niña del señó Juan... y yo á la niña eza le tengo que icí una coza, eturr... que como ce la diga... de la primer gofetá me zarta un ojo. (Deja la yedra detrás de la cruz y mutis segunda derecha).

ESCENA V

MARTINA y ROSALÍA, de la casa

ROSALÍA (Con una batita y unos pantaloncitos nuevos en la mano.) ¿Verdad que estará la niña muy bonita con su batita nueva?

MARTINA ¡Ya lo creo!

ROSALÍA Y Joselito con sus pantalones.

MARTINA Vá á parecer un hombrecito.

ROSALÍA Adiós. Voy á ver al padre y á los hijos.

MARTINA Dale á los niños un beso de mi parte.

ROSALÍA Se lo daré. (Mutis primera izquierda).

ESCENA VI

MARTINA, sola

MARTINA Adiós, buena amiga. Dios te conserve tus dos dichas; la de poder hacer caridad, y la de no conocer el amor de ningún hombre. (Pausa.) ¿No podrá venir quizás el Padre Anselmo? A él solo debo decirle lo que pasa, ya que en la tierra no he conocido otro padre que él.

MÚSICA

No sé, Virgen santa,
lo que yo habré hecho;
parece que vivo
maldita del cielo.
Corazón amante,
llora tú en mi pecho
hasta que Dios quiera
premiarte por bueno.
Sufre y llora que tu Pedro
nunca puede sospechar
que codicia un fariseo
lo que Pedro quiere más.

Para él, para él nací;
por Pedro vivo yo;
si sufro, por él goza
mi pobre corazón.
Si estoy sola parece que veo
por los aires mil sombras flotar,
que á compás de terribles canciones
mi vida en mi honra se intentan llevar.
Y es que el miedo que tengo á ese viejo
terrible y feroz
me hace ver de continuo visiones
que causan horror.
Mas no hay miedo que venza á Martina
ese hombre cruel;
pues si él es astuto y malvado
yo sé ser mujer.
Y mujer, que ante Dios ha jurado
á un hombre su amor,
mil veces, mil vidas daría
antes que mi pecho faltara á su Dios.
Vivo para él
y él para mí.
¡Ay Pedro mío!
ven pronto que mi alma
se muere sin tí.

HABLADO

Sí que me muero sin él; porque él, como yó, huérfano y solo, encuentra en mí lo que yo en él: un corazón hermano y un alma honrada y buena con la cual tengo la esperanza de ser dichosa.

(Aparece fondo derecha Salivita al terminar el número de música. Al ser visto por Martina ésta hará exclamación de alegría, irá á él, que escupiendo nerviosamente y con cómica seriedad adelantará hasta el proscenio sin mirarla. Martina siempre detrás).

ESCENA VII

DICHA y SALIVITA, fondo derecha

(Salivita tose y escupe nerviosamente y entonces Martina lo vé y vá á él).

MARTINA
¡Por fin has llegado!
¿Qué te ha dicho Pedro?
(Adelanta al proscenio y saca un cigarro, mecha y eslabón y enciende cuando lo indique el diálogo).
No me gastes bromas,
no te pongas serio.
¿Qué ha dicho Perico?
¿Vendrá á verme luego?
(Suplicante.) Habla, Salivita...
¿Qué dices?

SALIVITA (Escupe y con calma.) Ni ézto.
¿Me quiez máz callao?
MARTINA (Aparte.) (¡Ay Dios de los cielos!)
(Alto, vivo.) No tengas cachaza.
SALIVITA Azpera un momento
que encienda er pitiyo
y entonce hablaremo.
MARTINA (Impaciente.) Acaba de prisa.
SALIVITA (Escupe vivo.) ¡Jozú, que obispero
má j'arborotao
tiez drento der pecho!
MARTINA Pero, anda, hombre, dime
¿qué te ha dicho Pedro?
SALIVITA Ya eztá.
MARTINA ¿Qué?
SALIVITA (Guarda el eslabón y la mecha.) Encendío.
MARTINA (Impaciente.) Acaba tormento.
SALIVITA (De pronto, fuerte.) Poz mira, mir mano
está hecho un veneno.
MARTINA ¿Qué has dicho?
SALIVITA (Id. íd.) Lo que oye.
MARTINA ¿Es cierto?
SALIVITA (Id. id.) Tan sierto.
(Transición.) Denante en la barca
me dijo: «Cirverio,
prepara er cuchiyo
de má, que tenemo
que j hacé una muerte
hoy mizmo en er pueblo.»
MARTINA (Seria.) ¿Te burlas?...
SALIVITA (Seco y corto.) Já... já...
no creas que te miento.
¿Sabes, cuando venga,
lo que j'hará Pedro?
MARTINA ¿El qué?
SALIVITA Mu cenciyo;
po j'un guizo é cezo,
dezpué de rompele
la cabeza ar viejo
ma cinvergonzón
que vive en er pueblo.
MARTINA (Azorada.) Silencio que puede
yegá en un momento.
SALIVITA Po ¿pa qué pregunta
lo que ha dicho Pedro?
MARTINA ¡Si el amo llegara!...
SALIVITA (Interrumpiendo.) Le corto er pezcuezo,
lo j'hago boliya
y lo echo á loz perro.
MARTINA (Incomodada.) Adiós, Salivita. (Medio mutis casa),
SALIVITA (Vivo escupiendo.) Azcucha.
MARTINA Hasta luego.
SALIVITA Poz güena respuezta
le ví á yevá á Pedro.
MARTINA Pues habla formal (volviendo)
ó...
SALIVITA (Interrumpiendo.) Voy á j'hacerlo.

(De repente.) Que tengo maz ganaz
que Dioz, y vá el rezto,
de vé ar zeñó Juan
comío po lo cuervo,
pa que tú y Perico
rompaiz er zecreto
de vuestros querere,
porque yo no pueo
pazá como un pino
la noche j'ar fresco.

MARTINA ¿Qué hablas?

SALIVITA Que el ruma
ce mete en lo güezo
y que ez mu retrizte
que á mí, que aún no tengo
diez añoz cumplíoz
m'ezteiz ya poniendo
un día la boina
y otro er sombrero,
y lo otro, otro día...

MARTINA ¡Ay! ¿Qué estás diciendo?

SALIVITA Que eztí ya mu j arto
de j acerme er ciego.
¿No habéiz carculao
que ez mu chico er pueblo
pa que toaz las noche
me j'hagais cereno?

MARTINA ¡Qué cosas dices!

SALIVITA Dí tú laz que veo,
gachona, que ponen
de punta loz peloz,
j'hazta á eze pinito
que miá, por no vernoz
nació j hace un mez
y ya toca ar cielo.

MARTINA (Molesta.) Adiós, Salivita. (Medio mutis).
Adiós porque tengo
que hacer.

SALIVITA (Vivo cogiéndole el vestido.) Tú, Martina,
ya voy á hablá cerio. (Dándole una carta).
Ahí tienes.

MARTINA (Cogiéndola con alegría) ¿De él?

SALIVITA Poz claro, zalero;
y por zi no entiendez
lo que dice adrento
la cé de memoria.

MARTINA ¿Qué dice?

SALIVITA Que aluego
vendrá aquí conmigo
á icirte un cecreto.

MARTINA Gracias, Salivita.

SALIVITA Zi zoy er máz güeno
de toito er contorno.
¿Verdá?...

MARTINA Ya lo creo.

SALIVITA No te enfae conmigo
manque me vea cerio.

Zi quió yo á mi'rmano
como ar dió der cielo.
Pero ví á traerme
por zi zale er viejo
un lebriyo, zá,
la faca, un puchero
y tó lo j'avío
pa guizá zu cezo.

MARTINA (Azorada.) ¡Ay, calla, por Dios!

SALIVITA (Interrumpiéndola.) Dezpuéz con zuz güezo
j'haré unos paliyoz...

MARTINA Chiquillo, silencio.

SALIVITA (Interrumpiendo.) Pa que tú loz toquez (medio mutis fondo)
mientraz que comemoz.

MARTINA Adiós, diabliyo.

SALIVITA Adió, j'hata luego (vuelve á ella)
que tengo buzcao,
azcucha, un sombrero
azín, de ezte porte
pa j'acé er cereno. (Mutis fondo izquierda. Martina por la casa mirando la carta).

ESCENA VIII

ANSELMO, MARIQUITA y PEPITO, fondo derecha. Al aparecer estas figuras quedan detenidas hablando en el fondo

ANSELMO ¿De modo que estais cansados?

PEPITO Yo sí.

MARIQUITA Y yó.

ANSELMO Bueno, bueno;
ya nos falta muy poquito.

PEPITO (Queriendo subir á los brazos de Anselmo).
Pero si yo ya no puedo.

ANSELMO Pues ven aquí, que en sus brazos
débiles, el Padre Anselmo
es muy capaz de llevarte
si tú lo quieres al cielo. (Sentándose á Pepito en su brazo izquierdo. Adelanta llevando de la mano derecha á Mariquita.)
A já já já, don José.

MARIQUITA Pepito, ¿me dás un beso?

PEPITO ¿No vez tú que eztoy muy alto?

MARIQUITA Pues ven á dármelo al suelo.

PEPITO Ahora mismo.

MARIQUITA (Corriendo por la escena.) No me cojes.

PEPITO (Tras ella.) ¿A que sí?

ANSELMO (Viéndolos jugar.) ¡Angeles bellos!
Inocentes que existís
sin saber que estais viviendo.
Dios quiera que el mundo ingrato
no destroce en vuestros pechos
esos lindos corazones
que yo para Dios reservo.

MARIQUITA (Que habrá llegado jugando al pie de la cruz, se detiene mirando un pajarito muerto.)
¡Ay, ay, ay, Pepito, mira!
(Porque Pepito la empuja jugando, dice)
No vale, nó.
ANSELMO ¡Eh! ¿qué es eso?
MARIQUITA ¡Qué bonito!
PEPITO (Vivo, queriendo cogerlo.) Dameló.
ANSELMO (Con dulce reconvención prohibiendo que le toque.)
Es un pajarito muerto.
MARIQUITA (Triste.) Así estaba mi mamá
muerta en el camino nuevo.
Solita...
ANSELMO (Aparte.) (Tienes razón.
¡Dios perdone al que hizo aquéllo!)
PEPITO (Cogiéndolo.) Yo quiero llevarlo á casa.
ANSELMO Pero inocente, tira eso.
PEPITO ¡Pa que cante!...
MARIQUITA (Vivo.) Nó, que muerde.
¿Verdad que sí Padre Anselmo?
ANSELMO Tíralo, que si te pica
te va á hacer *pupa*.
PEPITO (Tirándolo despreciativamente.) ¡Ah, feo!
ANSELMO Sentémonos un poquito
si es que queréis.
MARIQUITA Yo si quiero.
PEPITO Yo tengo cé y quiero agua.
ANSELMO Pues ven aquí, que al momento
beberás. (Vá al manantial, y dá agua en las manos, á Pepito.) ¡Ea! ¿quieres más?
PEPITO Quiero pan.
ANSELMO (Saca un trozo del bolsillo; se lo dá.)
Aquí lo tengo.
MARIQUITA (A Anselmo.) ¿Por qué cuando uno se muere
se queda siempre tan quieto?
ANSELMO Porque se nos marcha el alma
quedándose solo el cuerpo;
y un cuerpo sin alma, nena...
en fin, tú no entiendes de ésto.
¿Quiéres pan como Pepito?
MARIQUITA No tengo hambre, Padre Anselmo.
ANSELMO Pues mientras yo rezo un poco
sentáos junto á mí en el suelo,
y mirad en ese libro
cuantas estampas he puesto.
MARIQUITA ¿Hay muchas más?
ANSELMO Y bonitas.
MARIQUITA Ven, ven, Pepito, sentémonos.
(Quedan, Anselmo sentado en la piedra que habrá entre la cruz y el pino, rezando en un Breviarium, y los niños sentados delante de él en el suelo. La niña á la derecha. Pepito á la izquierda, mirando las estampas).

ESCENA IX

DICHOS y MARTINA, de la casa. Aparece triste con la carta en la mano sin ser vista por Anselmo hasta que se indique

MARTINA Pasó lo que me temía;
que mi Pedro ha sospechado,
que no me encuentra segura
en esta casa. ¡Dios santo!
¿Qué he hecho yo, Virgen María?

ANSELMO (Aparte, viéndola) (Hombre ¡Martina y llorando!).
(Se levanta. Los niños ponen el libro en la piedra.)

MARTINA ¿Qué he hecho yo, Virgen mía,
para sufrir tanto y tanto?

ANSELMO (Cariñoso.) ¡Martina!...

MARTINA (Sobrecogida, guardándose la carta)
¡Ah! ¡Padre Anselmo!

ANSELMO ¿Qué tienes? Si no me engaño
tú lloras; sí, sí. ¿Qué es eso
hijita? ¿Qué te ha pasado?

MARTINA (Queriendo disimular)
Nó, nó Padre Anselmo, nó.
si yo... no... no estoy llorando.

ANSELMO ¡Que nó dices! ¿Pues no veo
de lágrimas arrasados
esos ojos? Dí, Martina
el origen de ese llanto;
¿es quizás ese papel
que al llegar yo has ocultado?

MARTINA (Sorprendida y avergonzada.)
¡Padre Anselmo!...

ANSELMO (Bondadoso.) Vamos, habla.
¿Crees que no conozco al zángano
que poniendo *amo* con *h*
te fastidia á cada rato,
con cartas como esa carta
y otras cosas que me callo?

MARTINA ¿Usted sabe?...

ANSELMO (Interrumpiendo) Yo, Martina,
me levanto muy temprano,
y hay veces que me dá antojo
de pasar la noche al raso.
Quereos en hora buena,
que cuando crea que ha llegado
la hora de que seais esposos,
yo me revisto y os caso.
Pero mientras tanto, nena,
no quiero verte llorando.

MARTINA Es que...

ANSELMO Vamos, dime ahora:
¿por qué fué Paquilla Rasco
á llamarme á la parroquia
de tu parte?

MARTINA (Aparte.) (¡Cómo hablo!)

(Alto.) Es que... Pedro... tiene... celos.

ANSELMO ¡Que tiene celos! Despáchalo.

MARTINA Y Pedro quiere que yó
deje esta casa en el acto,
porque...

ANSELMO (Serio.) ¡Eh! ¿Qué es lo que dices?
¿Está loco ese muchacho?

MARTINA Por que aquí dentro hay un hombre,
Padre Anselmo, tan malvado
que pretende...

ANSELMO (Con ansia.) Continúa.

MARTINA Que sea suya.

ANSELMO (Horrorizado) ¡Cielo santo!
A ver, repíteme eso
porque creo que estoy soñando.

MARTINA (Ya sin temor.) Nó, Padre Anselmo, no es sueño,
es realidad.

ANSELMO Habla bajo.

MARTINA Mire á ver si viene alguien. (Miran á todas partes.)

ANSELMO Habla, ya estoy escuchando.

MARTINA Una noche, Padre Anselmo,
cuando ya sola en mi cuarto
rezaba antes de dormirme,
me pareció que unos pasos
que se oían sigilosos
acercarse, se pararon,
casi á mi puerta, y temí
que alguien quisiera robarnos.
Iba á empezar á dar gritos
cuando sentí que una mano
daba varios golpes flojos
en la puerta de mi cuarto,
y una voz de hombre que *abre*
decía en tono muy bajo.
Yo conocí aquella voz
y abrí la puerta temblando
y entró un hombre que me dijo:
«Niña divina, yo te amo.
Si me haces feliz, dispón
de cuanto tengo.»

ANSELMO (Excitado, febril, ansioso de saber.)
¡Bien, vamos!...
¿Qué pasó más?

MARTINA Que yo entonces
quise salir, y el malvado
me interceptaba la puerta
de rodillas y llorando.
Pasé una noche de angustia
Padre Anselmo.

ANSELMO (Indignado) ¡Ah, Dios Santo!
dime quién es.

MARTINA Es un hombre
con tal fama de cristiano
y de devoto, que el pueblo
vé en ese hombre un oráculo.

ANSELMO (Aparte solemne.) Por eso está Jesucristo
por algunos tan odiado;

porque tras la cruz se esconden
miles de apóstoles falsos.

MARTINA Después de esto muchas veces
ha vuelto á insistir.

ANSELMO ¡Villano!
¿Pero tú?

MARTINA Yo, Padre Anselmo.
mil veces, mil le he rogado
por todo lo que en los cielos
pudiera haber de más santo
que me respetara.

ANSELMO Sí.

MARTINA Y escarneciendo mi llanto
ha sido blasfemo, impío,
perjuro, apóstata y falso.

ANSELMO Luego ¿has sido fuerte?

MARTINA Sí,
Padre Anselmo, sí.

ANSELMO (Explosión del alma.) ¡A mis brazos!
Ellos, aunque tiemblan mucho
pueden aún darte amparo. (Pausa.)
¿Quién es ese hombre, Martina?
Dímelo pronto...

MARTINA (Con pena.) Es... el amo.

ANSELMO (Aparte.) (¡Mi hermano otra vez! ¡Vergüenza!
Se pierde ese desgraciado.
Nunca creí que su audacia
pudiera llegar á tanto).
(Alto.) ¿Pedro ignorará todo ésto?

MARTINA Sólo sospecha.

ANSELMO Ya es algo.
Te prometo que mañana
tendrás en casa tu cuarto.

MARTINA Diremos á Rosalía...

ANSELMO Pero es preciso que hagamos
las cosas de cierto modo
para evitar un escándalo.
Y tú no temas, hijita.
Está tranquila; que en cuanto
que la procesión termine
ésto se habrá terminado.
(Aparte.) (Yo volveré aquí esta noche
á hablar clarito á mi hermano).

MARTINA (Besándole la mano. Mutis hacia la casa).
Hasta luego. Eso es un santo.

ANSELMO (Viéndola entrar.) No te saqué yo del mar,
para tirarte en el fango.

ESCENA X

DICHOS menos MARTINA, á poco JUAN, fondo izquierda

ANSELMO (A los niños.) Vamos, hijos míos, que es tarde.

MARIQUITA Mire usted, dice mi hermano
que no son estas estampas

de chocolate.

ANSELMO (Mira primera izquierda.) ¡Eh pasos!...
(A los niños.) Sí lo son. Vámonos pronto.
(De espaldas á la casa recoge el libro de los niños, hasta que entra Juan.)

PEPITO Yo quiero uno, pa chuparlo.

MARIQUITA Pero si son de papel.

PEPITO Nó, que me estás engañando.

JUAN (Fondo izquierda, sorprendido al ver al cura)
¡Anselmo!

ANSELMO ¡Juan! Buenas tardes.

MARIQUITA (Cogiéndose á la sotana del cura.)
¡Ay, ay, Padre Anselmo, vámonos!
Vámonos, que tengo miedo.

PEPITO (Cogiéndose y señalando á Juan.)
Mariquita, el hombre malo.

ANSELMO Silencio, hijos míos, callad.

JUAN (Acercándose) ¿Qué tienen esos muchachos?

PEPITO (Cogiendo una piedra y amenazando tirarla á Juan.)
Como se acerque, le tiro
á ese tío un peñascazo.

JUAN (Insultante.) ¡Qué bien educas los niños!

ANSELMO (Llevando aparte á Juan. Los niños quedan abrazados en el .fondo mirando á Juan con terror.)
Escucha un momento, hermano.
Estos son hijos de aquélla,
que en el pueblo querían tanto,
y que murió en un camino
de hambre, porque un gran avaro
sin corazón, ni conciencia,
ni religión, fué robando
poco á poco lo poquito
que sufriendo habían ahorrado.
No te extrañe que sus hijos
tengan presente el retrato
de aquel hombre, y que al verte
corran buscando en mí amparo.
Porque tu eres el impío
que, con la cruz en la mano
como inquisidor odioso,
como fariseo malvado
les has clavado el puñal
poquito á poco, hasta el mango,
dejándolos pobres, sin padres,
sin hogar y abandonados.

JUAN (Furioso.) ¡Anselmo, vete!

ANSELMO (Interrumpiéndole.) Adiós, Juan.

JUAN No vuelvas.

ANSELMO Hasta otro rato.

ESCENA XI

DICHOS, FRANCISCO, fondo izquierda

JUAN (Aparte amenazador.) (¡Maldito seas!)

ANSELMO (Aparte yendo hacia los niños.) No me alejaré dejándote solo con ella. (Alto á los niños.) Vamos, hijitos.

FRANCISCO (Fondo izquierda.) ¡Hola! Tío Anselmo. (Besa á los niños.)

ANSELMO Adiós, Francisco.

FRANCISCO ¿Saben ustedes lo que pasa?

ANS. Y JN. ¿Qué?

FRANCISCO (Aparte á Juan y Anselmo.) Que el pobre José acaba de espirar.

ANSELMO ¡Ya!

FRANCISCO Ahora mismo.

JUAN (Hipócritamente.) ¡Pobre hombre! Rezaremos por su alma una parte del Rosario.

ANSELMO Y le enterraremos como Dios manda. (A Juan.) Ya ves como quedan los niños, sin padres, sin hogar y abandonados.

JUAN (Iracundo.) Márchate, Anselmo, márchate.

ANSELMO Adiós Francisco. (Coge en brazos á Pepito, y á Mariquita de la mano y hace mutis fondo izquierda.)

FRANCISCO Hasta luego, tío Anselmo. Voy á dentro, padre. (Mutis casa.)

ESCENA XII

JUAN

(Mirando al sitio por donde ha hecho mutis Anselmo.) Adiós, viejo imbécil. Ya había yo sospechado que sabías lo de la madre de esos muchachos; pero mientras no sepas más que eso... Y aunque lo supieras todo. Tanto te temo á tí como al cuerpo frío de ese José, que acaba de espirar. (Habrá oscurecido poco á poco toda la escena.)

ESCENA XIII

DICHO y ROSALÍA, primera izquierda

JUAN (Sintiendo que llega Rosalía.) ¿Quién es?

ROSALÍA ¡Padre!

JUAN Sí, yo soy hija mía. ¿De dónde vienes tan tarde?

ROSALÍA ¿Sabe usted que ha muerto José?

JUAN Tu hermano me lo ha dicho.

ROSALÍA Pues de allí vengo. Yo quisiera llevar á esa casa algunas cosas. Están hasta sin sillas.

JUAN Entremos y manda lo que quieras.

ROSALÍA ¿De verdad?

JUAN ¿Qué podré yo negarte, siendo tan hermoso tu modo de proceder? (Mutis á la casa.)

ESCENA XIV

PERICO y SALIVITA fondo izquierda, MARTINA de la casa, después JUAN. Al final FRANCISCO y ROSALÍA, también de la casa. SALIVITA con algunas flores y un farolillo en las manos adelanta cautelosamente y mirando hacia la casa. Enseguida PEDRO por el mismo sitio; viendo que no está MARTINA llega hasta la puerta, mira dentro y sonríe irónicamente

SALIVITA Pero que acín mezmito, no creaz. Que zale el zeñó Juan; te coge con la cabeza ahí dentro; te la espuchurra, y aluego me zaca á mí una cilla y me dice que m'aciente. Gachó, mía que erez bruto.

PERICO Eciende ese faró, cuérgalo en la crú y márchate si quiere.

SALIVITA (Aparte.) Enceguiita me voy yo. (Va á la cruz que adorna con yedra y en la que cuelga el farol encendido.) (Aparte) Miste que papé máz bonito vi á jacé yo ahora, home. Poz lo que ez yo no aguanto ezto. (Mutis izquierda.)

MÚSICA

DICHOS y MARTINA, de la casa

MARTINA ¡Perico!...
PERICO ¡Martina!
¿Leistes mi carta?
MARTINA Pues claro que sí.
PERICO Pero vengo á verte
porque yo me muero
si estoy un momento
muy lejos de tí.
Mi querer en la carta te digo
porque en ella yo no sé por qué
se me fué lo que hablando contigo
muchas veces decirte no sé.
MARTINA Me dice tu carta Perico del alma
que marche contigo muy lejos de aquí
y no estando loco y no estando ciego
parece mentira que pienses así.
PERICO Pescadora que busca en la playa
calma y dicha que no has de encontrar
un albergue te ofrece en mi barca
cual nido que besan las olas del mar.
Que si en tierra no vives tranquila
y en tu pecho se anida el temor,
en mis brazos vendrás á la barca
que vele meciendo tus sueños de amor.
Vente Martina mía
ven pescadora

vente á la mar,
vente que los traidores
en tierra están.

MARTINA — No que entre las olas
tengo temores
aunque son las amigas
del pescador.

Á DUO

PERICO — Si es que en tierra no vives tranquila
y en tu pecho se anida el temor
vente Martina mía
vente por Dios.

MARTINA — Es que en tierra no vivo tranquila
y en el pecho palpita un pesar,
nó, nó será.

HABLADO

SALIVITA — (Izquierda.) Pero home ¿queréi j'hacé er favó d'acabá d'una vé, que tengo prieza?

MARTINA — (A Pedro.) ¿Por qué has de tener celos?

PERICO — (Llevándola al proscenio.) Oyelo aquí mu bajito, pa los dó solos. Tengo celos der señó Juan.

MARTINA — (Recelosa.) ¡Pedro!

PERICO — No sé por qué, pero nunca he podío verlo con buenos ojos. Y bien sea la tirria que le tengo, ó que cá vé que te mira paece que quié tragarte con la vista... que...

MARTINA — Pedro ¿te atreverías?...

PERICO — De tí no desconfío, pero de er lo espero tó. ¿Serías capaz de jurarme?...

MARTINA — ¿Qué?

PERICO — (Vivo.) Que el señó Juan... no... te ha pretendío.

MARTINA — (Con dignidad.) ¡Pedro!

PERICO — (Vivo.) Júralo.

MARTINA — (Duda un momento.) Pues bien; lo juro.

PERICO — (Aparte.) Ni manque lo jure. (Hablan bajo.)

SALIVITA — (Aparte.) Gaché, y z'arriman azí, azí, como zi aquí no hubiera naide. Ceguí, ceguí, que no me pezcarei j'en otro. (Muy fuerte.) ¡Eh! Buena gente... Que eztoy yo aquí j'echo porvo. ¿Queréi j'hacé er favó?...

MARTINA — ¡Ah! Silverio. No te había visto.

SALIVITA — Como que'n eztando er gachó ece elante é tí paece que te meten en un pozo. Por ningún lao vé j'a naide.

MARTINA — Hasta luego, Pedro. ¿Irás á la procesión?

PERICO — Bueno fuera que fartara.

MARTINA — Pues hasta luego. (Medio mutis casa.)

PERICO — Adió. (Va hacia el fondo.)

JUAN — (Que habrá llegado hasta la puerta cortando el paso á Martina. Muy seco.) Buenas noches.

MARTINA — (Retrocediendo asustada.) ¡Ah!

PERICO — (Vivo.) ¡Eh!

SALIVITA — (Aparte.) ¡Jozú! ¡Mar tiro le dén!

JUAN ¿Qué haces aquí?

MARTINA (Casi sin poder hablar.) Yo... salí...

JUAN (Irónico, insultante) ¿Con quién hablabas, mujer? ¿Tan mal sujeto es que se esconde para que no le conozca?

PERICO (Digno.) Hablaba conmigo señó Juan.

JUAN ¿Contigo? Bien, pues oye: desde ahora quedas despedido de mi casa.

PERICO ¿Eh?

JUAN Y que sea ésta la última vez que te vea aquí parado. (Despótico.) ¡Martina!... Adentro.

PERICO ¿Eh? (Imponente, interceptando el paso á Martina.) ¡Nó!... ¡Nó! Atrás... Atrás, Martina.

SALIVITA (Aparte.) Pero que mu bien.

JUAN ¡Cómo!

PERICO Sí. El ser viejo, hipócrita y rico no es bastante pa mandar de ese modo en la mujer que yo quiero.

JUAN ¿Qué has dicho?...

PERICO Oigamusté bien. Yo aquí, fuera de aquí, á cuarquier parte ande ella esté iré á verla siempre. En esa hoy por hoy no manda naide, y manque á usted le pese Martina no duerme esta noche en esa casa.

JUAN (Agresivo.) ¡Canalla!

MARTINA
ROSALÍA (De la casa sujetando á Pedro.) ¡Pedro!

FRANCISCO (De la casa y sujetando á Juan.) ¡Padre!

(Quedan Francisco sujetando á Juan casi en el centro. Martina y Rosalía deteniendo á Pedro, á la izquierda. Salivita á la derecha en cómica actitud. Cuadro.)

SALIVITA (Aparte, escupiendo nerviosísimamente.) ¡¡Ezturr!!... Por mi zalú que lo cogía azín, por er gañote, y no paraba d'apretá j'hata que la lengua le diera gofetá j'en loz carriyo.

FRANCISCO (Yendo á Pedro y Rosalía á Juan) Pedro, hazme el favor.

PERICO Déjame Francisco.

FRANCISCO Oye. (Procurando atenuar.) Nadie puede privarte de que quieras á Martina, pero nosotros no podemos dejar que te la lleves hoy. Habla con mi tío Anselmo y mañana ven por ella con él y te la llevarás.

PERICO Gracia. Ere j'un buen amigo.

JUAN (Furioso.) Ni mañana, ni nunca. Vete, Pedro, vete.

FRANCISCO (Amable.) Sí, vete, Pedro.

PERICO Adiós, Martina. Entra con Francisco y Rosalía, y no los dejes hasta mañana, que saldrás para siempre de esta casa. Vamo Silverio.

SALIVITA Vete tú. Yo me queo ezta noche aquí, como to loz zaño. Centao en er zitio ande mataron á nuestro padre. (Se sienta al pie de la cruz).

JUAN (A Salivita.) Vete, ladrón.

FRANCISCO Padre, de ese sitio no puede echarle nadie.

JUAN ¡Se acordarán de mí! (Mutis casa).

(Francisco acompaña á Martina y Rosalía adentro. Salivita, que se habrá puesto de pie y cogido una piedra se sienta al pie de la cruz.)

SALIVITA (Por la piedra) Como te pezque zolo por aquí fuera, te la eztampo en la cabeza.

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Interior de la casa de JUAN. Puertas al fondo y laterales. Mesa y sillas de cierta apariencia, aunque antiguas. Quinqué encendido. Cuadros con figuras de santos.

ESCENA PRIMERA

PERICO, por el fondo. Aparece mirando recelosamente, temiendo ser visto.

PERICO — To abierto. No m'han visto, mejó. Así podré escuchá lo que habla el Padre Anselmo con su hermano. Alguien viene. (Pausa.) Aquí en el cuarto de lo aparejo de la barca no me verá nadie. (Mutis derecha.)

ESCENA II

DICHO, escondido. FRANCISCO, por el foro. ROSALÍA, por la izquierda Al final MARTINA, izquierda, con traje blanco y velo ídem en la mano.

FRANCISCO — (Foro.) ¿Estarán ya listas? (Yendo á la izquierda.) ¡Rosalía!... ¿Os falta mucho?
ROSALÍA — (Izquierda.) Ya estamos. ¿Vienes tú con nosotras?
FRANCISCO — Hasta la misma iglesia.
ROSALÍA — ¿Y padre?
FRANCISCO — Ya viene, enseguida.
ROSALÍA — ¿Te ha dicho algo?
FRANCISCO — Ni palabra.
MARTINA — (Izquierda.) ¡Rosalía!
ROSALÍA — ¿Estás yá?
MARTINA — Cuando quieras nos vamos.
ROSALÍA — ¡Qué bien te cae el traje! Verás que cara pone tu Pedro cuando te vea.
MARTINA — ¿Nos acompañas, Francisco?
FRANCISCO — Cuando querais.
MARTINA — Pues vamos. (Mutis fondo).

ESCENA III

PEDRO, escondido JUAN, por el foro.

JUAN — (Entrando.) Adiós. Idos por la playa que es más corto. (Pausa.) Idos por la playa y al menos veré un momento por la ventana esa forma blanca que ennegrece mi alma y achicharra el corazón. (Mutis izquierda).

ESCENA IV

PEDRO

PERICO — Tarda el Padre Anselmo. Y yo le oí decir que venía pa acá. ¿Eh? Pasos. (Pausa.) Alguien yega. Adentro, Pedro. (Mutis derecha.)

ESCENA V

DICHO, escondido. ANSELMO, foro. A poco JUAN, izquierda

ANSELMO — (Foro.) ¡Nadie! ¿Se habrán marchado, dejando la casa abierta? ¡Es raro! Esperemos, aún no es tarde. (Se sienta, al mismo tiempo que Juan aparece de espaldas, cerrando la puerta y hablando sin ver á Anselmo) ¡Ah! él.

JUAN — Se fué. Se perdió de vista. ¡Qué hermosa vá!

ANSELMO — Que Dios te guarde, hermano.

JUAN — ¡Cómo! ¡Anselmo, tú aquí!

ANSELMO — No es raro que te estrañe mi presencia, pero si no has de incomodarte y ahora que estamos solos después de rogarte que me dispenses, hablaremos un rato, como buenos hermanos.

JUAN — (Grosero paseando.) Por mí puedes marcharte. No tengo nada que escuchar ni que decirte, ni creo que tú...

ANSELMO — (Interrumpiéndole.) Nó. Yo sí, tengo algo, mucho, querido Juan y muy grave que manifestarte. De modo que en esta ocasión te desobedezco y me siento. (Y lo hace).

JUAN — Te advierto que estaba ocupado. Tengo la desgracia de no ser feliz, como mi hermano, que con su sotana y su santurronería vive muy cómodamente.

ANSELMO — No me insultes, Juan. No degrades mis hábitos, ni ridiculices mi modo de ser, que á Dios gracias, es muy recto. Nadie tanto como tú debe respetar mi vestidura. Nadie como tú debe admirar tanto la rectitud de mis actos.

JUAN — Vete, déjame en paz. Me pones frenético. Eres un cobarde, un hipócrita. No puedo verte. Ya lo sabes, vete.

ANSELMO — Bien. No será sin que sepas á lo que he venido. No será sin que oigas de mi boca algo que hace muchos años tengo que contarte. Sin que conozcas mi felicidad, mi hipocresía y todas esas atrocidades que ya estoy harto de oir con calma.

JUAN — ¡Anselmo!...

ANSELMO — Sí, Juan. Una pregunta. ¿Está Martina en casa?

JUAN — (Seco) Nó.

ANSELMO — Eso quería saber.

JUAN — ¿Para qué?

ANSELMO — Para decirte que no volverá á pisar los umbrales de tu puerta.

JUAN — ¿Eh?

ANSELMO — Sí, no te molestes. No volverá á tu casa.

JUAN ¡Cómo! ¿Por qué?

ANSELMO (Transición.) Yo te lo diré después. Esa niña me pertenece de cierto modo. La salvé del mar á los cinco años en un viaje que hice. Sus padres perecieron en el naufragio; nosotros nos salvamos, en fin, tú lo sabes. Por lo tanto ahora dispongo de ella. Además, Martina no quiere estar en tu casa y esto basta.

JUAN ¡Que te la llevas!... ¡Que no quiere estar en mi casa!... ¿Por qué? Habla.

ANSELMO Á eso voy. Pero antes quiero contestar á los insultos que que me has dirigido al verme. Esto guarda relación con el por qué Martina no quiere vivir contigo. Siéntate y oye.

JUAN Pues acaba pronto. (Se sienta contrariadísimo).

ANSELMO (Cierra la puerta del foro. Aparte y sentándose.) (Es triste tener que hablar así á un hermano. Pero es deber mío procurar el bien de su alma. (Pausa).

Por un momento y dejando á un lado
lo santo de mis hábitos talares,
ya que quiere ayudarme la memoria,
te haré la breve historia
de mis dichas y penas singulares.
Atiende, señor Juan, que el ministerio
de Jesús, que revela mi tonsura
oculta por tu culpa el gran misterio
del por qué me hice cura.

JUAN Por tu capricho.

ANSELMO ¡Oh! nó. Está callado
que dentro de muy poco habré acabado.
Vivía en este pueblo, entre las flores
de un jardín, pura y hermosa
no una mujer ¿verdad? vivía una rosa
á la cual consagraba mis amores.
Su carita inocente,
su rostro sin igual por lo hechicero,
circundado de rizos en madejas
lo viste diariamente
durante un año entero,
siendo fondo del marco de sus rejas,
á cuyo pie marchitas,
bendiciendo haber sido deshojadas
cayeron mil blancas margaritas,
que sirvieron de juego á los amores
de flores por ser flores,
y por flores después allí arrojadas.
Nuestro mutuo cariño era inocente,
tan puro, tan verdad y tan inmenso
que subía hasta el Dios omnipotente
cual sube en espirales el incienso.
Pero sería preciso
que allí, en mi paraíso,
envidiosa viviera la serpiente,

y allí brotó mi hermano de improviso.
Llenó su corazón de falsedades,
su rostro se cubrió de hipocresía;
y al fin nuestros amores
que al pie de su ventana daban flores,
dieron desde aquel día
inmensos para mí, días de horrores
y una vida infernal para María.
Por tu culpa lloró. Toda la gente
como calumnia infame é inhumana
dió en decir de repente
que de noche saltaba la ventana
de su cuarto, su novio astutamente,
y salía al nacer de la mañana.
Sus padres de su casa me expulsaron
creyendo que era cierto
aquello que en el pueblo murmuraron.
Y cuando yo salía,
llorando por mi amor perdido y muerto,
una risa satánica se oía
que helóme el corazón. Dudé; era cierto.
Al buscar aquel sér tan inhumano,
¡oh! Juan, me horroricé; ¡reía mi hermano!
Entonces me envolví en ese sudario
que en el mundo llamamos Seminario.
Y allí... la muerte de mi amor hermoso;
allí lo inconcebible, lo horroroso.
Y loco batallando en el abismo
oscuro y sin igual de la tonsura,
á veces me acogía al misticismo
y á veces llegué á odiar mi vestidura.
Pero la fe venció; que Dios clemente
mi corazón llenando de consuelo
todo me hizo olvidar, pues de repente
mi alma iluminó la luz del cielo.
¡Oh, época sin nombre de mi vida!
Salí de casa, con el alma herida,
llorando casi niño á nuestra puerta.
Al volver como ahora revestido
ya traía el cabello encanecido,
y siempre para el mundo mi alma muerta.
Dijéronme al llegar, que el ministerio
del gran Señor en mí, era locura
y no les contesté. Hé ahí el misterio
del por qué, siendo aún joven, me hice cura.

JUAN (Insolente.) Bien. ¿Y por qué recuerdas esa historia?
El amor es un juego
en que el hombre arriesga la existencia
jugué contigo; mía fué la victoria
que desprecié yo luego.
Si ha sido tu ruina, ten paciencia.

ANSELMO Ya que hablas, como siempre, en tono osado
sufre por un momento
el sencillo tormento
de mi rara y raquítica elocuencia.

JUAN ¿Qué?

ANSELMO Ya que de mi historia te has mofado

te contaré ahora un cuento,
diciéndote á mi vez: «Ten tú paciencia»,
(Marcado.) y mira cuando yo hable á tu conciencia.
(Transición.) En una débil choza
palacio suntuoso de pobreza
clavado junto al mar, dos pescadores,
(Bernardino Fernández Rascaloza
y Benita García, *La Bosteza*)
felices disfrutaban sus amores.
Un hombre de este pueblo, que vivía
no lejos de la choza mencionada,
acechaba al marido, que salía
á pescar en el mar de madrugada.

JUAN ¡Anselmo!

ANSELMO (Vivo.) ¡Calla, Juan! Como un bandido
que brota de las pitas de un vallado
entraba aquel infame en aquel nido
del pobre pescador enamorado.
No pudiendo ganar la fortaleza
que guardaba el amor de Bernardino
en mal hora pasó por su cabeza
el no ser ya ladrón, sino asesino.

JUAN (Furioso enseñándole la puerta.)
¡Anselmo, vete!...

ANSELMO (Vivo.) Espérate un momento
que ahora llega lo mejor del cuento.

JUAN (Rabioso.) Mald...

ANSELMO (Vivo interrumpiéndole.)
Atiende. (Transición.) La Iglesia celebraba
entonces la pureza de María;
y al templo por las tardes acudía
Benita, con el hombre á quien amaba.
Al entrar, la mujer se adelantaba,
y á los pies de la Virgen se ponía,
mientras él, Bernardino,
en el coro retirado se quedaba
contemplando el divino
refulgente lucero
de los cielos encanto,
que cubre con su manto
como obra del Señor el mundo entero.
Muy cerca del altar, y bien sentado
en hermoso sillón adamascado
poníase un fariseo, que ostentaba
con sin igual cinismo
en el pecho la Cruz del cristianismo,
haciendo creer al pueblo que tenía
la santa Cruz en la mayor valía.
Se levantó imprudente
llegando hasta la pobre arrodillada
y algo le dijo grave é insolente
que ella cayó en el suelo desmayada.
Bernardino celoso
prestaba allí á su Benita su cuidado,
y en el templo juró loco, furioso,
matar cuando pudiera á aquél osado.
No lo pudo cumplir. Al día siguiente

y muerto en la linde de un camino,
herido por la espalda, alló la gente
el cadáver del pobre Bernardino.
¿Conoces por ventura á aquél malvado
que siempre ante el altar hacía alarde
de ser el más devoto congregado
y mataba después como un cobarde?
(Grito estentóreo) ¡¡Responde!!...

JUAN (Insolente y vivo.) Yo no he sido.

ANSELMO ¡Mal cristiano!

JUAN (Queriendo agredirle.)
¡No chilles, cura infame!

ANSELMO Mal hermano.
¡Atras... ateo, impío!
(Transición. Al final de lo cual tira el puñal al suelo.)
Eso es tan cierto
como existe allá arriba el soberano
señor, que ha de juzgarte. Junto al muerto
estaba ese arma con que hirió tu mano.

JUAN (Aterrado.) ¡Jesús!

ANSELMO Mira si en esa hoja ennegrecida
se lee bien claro aún *Juan Malpartida.*
Ya ves, hermano mío, que esa capa
de santo, con que cubres tus hazañas
es de paño muy poco duradero,
pues viene un vendaval, rompe, destapa
y el mundo, como yo, verá tus mañas.
En el alma el cristiano verdadero
debe llevar la Cruz, no en la solapa;
y no manchar con tanta hipocresía
la enseña de los cielos alegría.
Y sólo por la fe ahora impulsado
(Lo hace.) arranco de tu pecho esa Cruz santa;
que ese signo divino y venerado
puesto en tu corazón al mundo espanta.
Si quieres rescatarla tu conciencia
limpia de todo mal, que para ello
con mis brazos amantes á tu cuello
haremos los dos juntos penitencia.
Ya tienes explicado
el por qué hasta tu casa hoy he llegado.
Y si tu mente piensa y raciocina
verás que aquí no puede estar Martina.
Adiós pues. Cuando quieras un amigo
llama á mi puerta, te hallarás conmigo.
Adiós. (Aparte.) Si el alma tiene arrepentida
Señor Dios de bondad, dale la vida. (Mutis fondo).

JUAN Todo, todo lo sabe ese malvado,
nada para él tengo secreto.
¡Se marcha y me desprecia!... Te prometo
que también pronto de tí me habré vengado.
(Y furioso mutis izquierda, cuya puerta cerrará).

ESCENA VI

PERICO

(Perico que habrá sacado la cabeza antes, aparece en estado de excitación terrible, coge el puñal, lo mira entre sus manos, condensando en su risa histérica y convulsa su venganza. Procure el artista reasumir en estos cuatro versos todo el odio que profesa Pedro á Juan, y el juramento de su venganza.)

PERICO ¡De modo que eres tú! (Pausita.) ¡Alguien lo quiere,
terrible señor Juan!
¡Al fin logré mi afán!
Aquél que á hierro mata á hierro muere. (Mutis foro.)

TELÓN DE BOCA—MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La orilla del mar. A la izquierda la casa de PEDRO y MARTINA con puerta practicable. Emparrado grande á la puerta de la casa. Al fondo mar y playa. A la derecha rocas altas. Luz del crepúsculo. A la derecha de la puerta cunita vacia. Cerca de la cuna y bajo el emparrado el PADRE ANSELMO sentado en un sillón, rezando en un *Breviarium*, tendrá un bastón al lado. A la derecha, sentado en una peña, SALIVITA cosiendo una red. Hacia el centro y sentada en silla baja MARTINA aparentando dormir un niño pequeño. Cerca de ella y sentado en el suelo contando dinero en calderilla, del cual tendrá algunos montones delante, PEDRO.

ESCENA PRIMERA

MARTINA, ANSELMO, PERICO y SALIVITA

MARTINA (Cantando la Nana.) Duérmete, niña duerme
que viene el coco.
PERICO (A la vez contando) Cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez. Veintiséis. (Pone otra peseta junto á las contadas.)
MARTINA (Cantando.) Y se llava á los niños
que duermen poco.
ANSELMO ¡Martina!
MARTINA ¿Qué manda usted, Padre Anselmo?
ANSELMO No cantes alto, mujer, que equivocas á Pedro.
PERICO (Aparte á Martina) El que se equivoca es él. Canta bajo.
MARTINA (A Anselmo.) ¡Ah! Bien, bien.

SALIVITA (Muy fuerte en tono de tango desgarrador.) Esturr...
Ay, cerrana, cerranita
quien te quiere á tí zor de mi vía...

ANSELMO (Asustado.) ¡Jesús!...
MARTINA (Reprensivo.) ¡Silverio!... (Casi simultáneo.)
PERICO ¡Salivita!...

SALIVITA (Muy grave) ¡Gachó! ¿Que zoz ha pazao?
MARTINA Ya has despertado á la niña. (Pausa.)
PERICO ¿No ves como está Poniente?
ANSELMO ¿Vá á haber tempestad, Pedro?
PERICO Cuatro trueneciyo na má.
ANSELMO ¡Silverio!
SALIVITA Mandemusté.
ANSELMO Ayúdame á poner de pies. Voy á rezar un gloria.
SALIVITA (Aparte.) ¡Gachó! Nececita una niñera pa er zolo. (Ayuda á levantar á Anselmo que se descubre, reza brevemente y vuelve á sentarse.)
ANSELMO (Sentándose.) ¡Cuánto te incomodo!... ¿Verdad, hijo?
SALIVITA Cí ceñó (vivo) digo, no ceñó.
PERICO ¡Qué bruto eres!
SALIVITA ¡Ci m'hé quivocao!...
PERICO ¡La gran cuenta!... Cinco duros limpios. (Recoge el dinero.)
MARTINA Vengan acá.
PERICO Hoy van allá.
MARTINA ¿Adónde?
PERICO A las manos del platero que vino ayer tarde para que me dé la crucecita de oro que tú querías para la niña.
MARTINA ¿De veras?
PERICO ¡Pues ya lo creo!
ANSELMO Eres un buen padre.
MARTINA ¿Y vas á ir ahora al pueblo?
PERICO Dentro de un rato.
MARTINA (Por la niña.) Mírala, pobrecita, despierta.
PERICO (Besándola.) Como que la ha despertao ese con sus gritos.
SALIVITA Cántale la canción que te enseñó la ceñora del ingeniero der faro, verá como ze duerme.
PERICO Tiene razón éste.
ANSELMO Y á mí me gusta mucho oirla.
MARTINA Pues os complaceré.

MÚSICA

MARTINA La luz de la aurora ya tiñe el Oriente
ya el céfiro blando murmura un cantar;
ya aromas de flores el aura nos trae
las sirenas vuelven al fondo del mar.
Las naves que surcan el piélago inmenso
con la luz del día navegan mejor,
las aves canoras guardando sus nidos
entonan mil trinos de dicha y amor.
Adiós, marinerito del alma mía,
ya junto á tu reja no vendré á cantar.
Yo desde mi barco te enviaré mil besos
con las gaviotas que cruzan el mar.

Dios quiera mi nena que en tu celosía
jamás en la vida llegue un trovador
y si alguien canta te ruego alma mía
que á nadie, que á nadie entregues tu amor.
Duerme mi alma (mirando la niña)
sin temores
Duerme tú nenita mía
flor de flores.

PERICO Duerme mi alma
nena mía
mis amores
mi alegría.

PER. Y MAR. Angel mío
dormidita
al compás
de (tú mi) canción.

HABLADO

SALIVITA Pero que mú bonito. A que s'ha dormío la nena.
MARTINA Sí que se ha dormido.
PERICO Vamos á entrar la cuna.
SALIVITA Como laz balaz. (Entran la cuna en casa.)
MARTINA ¡Qué feliz soy, Padre Anselmo!
ANSELMO Y yo, hija mía; y yo.
MARTINA ¿Verdad que Pedro habla mucho mejor?
ANSELMO ¡Ya lo creo! Los buenos libros son los mejores compañeros del hombre.
MARTINA (Por la niña.) ¡Ah! ¡Angelito, se ha movido! (A Pedro que sale de la casa con Silverio.) Dale un beso á tu hija. (La besa).
SALIVITA Déjame que le dé un beciyo.
PERICO Tú, Silverio, sujeta bien la barca que el viento arreciará pronto.
SALIVITA Ara mezmo. (Mutis fondo izquierda)
MARTINA (A Pedro.) Ven y la acostaremos. (Mutis casa).
ANSELMO Ayúdame á levantar, Silverio.
SALIVITA (Ayudándole.) ¡Arriba, valiente!
ANSELMO Quiere despedirse de él... es natural. ¡Se quieren tanto!... ¡Qué bueno... qué bueno es Dios. (Mutis casa).

ESCENA II

SALIVITA, fondo izquierda. PERICO, de la casa

SALIVITA Esturr... Ya está oferrá la barca. No ce vá manque haiga catorce ciclone y cuarenticinco tempeztae.
PERICO (De la casa.) Que me busques el cuchillo de mar por ahí dentro y vigiles mientras vuelvo. (Es de noche).
SALIVITA Izcudia.
PERICO Hasta luego. (Mutis derecha).
SALIVITA Que güerva pronto que ya relampaguea á poniente.

ESCENA III

SALIVITA

SALIVITA ¡Qué poquita gracia me j'hace quearme aquí ezta noche! Esturr... ¡Yo que iba á dí á yevarle er cencerro ar pare la Pretonila, pa que cazara lo jirguero vivo!... ¡Mardita cea!... (Mutis casa).

ESCENA IV

JUAN, segunda derecha

JUAN (Mirando derecha.) ¡Ojalá no vuelvas! ¡Qué bien te sentaría un rayo en la cabeza antes de salir del pueblo!... ¡Te habías creído que iba á dar por muerta á la *Perla del Mar*, porque la alejaras de mí al casarte con ella! ¡Necio!... No en valde me enamoro yo de una mujer. Esta noche no estás en casa, esta noche tal vez seré feliz con ella. Animo, Juan. Un paso más y te hallas con Martina. (Llega hasta la puerta en el momento en que ésta se abre sigilosamente y aparece Martina).

ESCENA V

DICHO, MARTINA, á poco ANSELMO y PEDRO

MARTINA (De la casa.) Entraré el sillón.
Quiera Dios que no tarde Pedro.
JUAN ¡Dios santo! ¡Martina!
MARTINA (Sorprendida.) ¡Eh! ¿Quién es?
JUAN ¡Pchis!... ¡Silencio!
MARTINA ¡Señor Juan!...
JUAN (Amable, bajo.) Sí, hijita,
ANSELMO (Aparte de la casa.)
¿Quién habla? ¿Qué es ésto?
JUAN Yo soy, sí, Martina;
yo mismo que vengo
cruzando caminos
y voy á... muy lejos.
He perdido el rumbo
por lo que estoy viendo,
y aquí iba á llamar
cuando tú has abierto,
á pedir posada
huyendo del tiempo.
(De cuando en cuando se verá la luz de los relámpagos por el fondo derecha.)

ANSELMO (Aparte.) ¿Es cierto lo que oyes,
Anselmo, no es sueño?
JUAN Conque ¿qué me dices?
¿Me albergas?
MARTINA No puedo.
Yo no soy el ama;
yo tengo mi dueño.
Y si al llegar él
viera un forastero
dentro de su casa
señor Juan...
JUAN Entiendo.
ANSELMO (Aparte.) ¡Es él; él! ¡Dios mío
no consientas ésto!
JUAN ¿De modo que me echas? (Acercándose.)
MARTINA (Interrumpiéndole digna.)
Señor Juan, más lejos,
JUAN Yo vine rondando
por mil vericuetos
tan sólo por verte
y hablarte un momento.
(Aparece Pedro por la segunda derecha y retrocede).
PERICO (Aparte.) Parece que aquí hablan,
¿Quién será? Escuchemos.
MARTINA Lo supuse al verle
JUAN ¿De veras?
MARTINA Tan cierto.
JUAN Pues bien, niña hermosa.
escucha: Te quiero
como jamás pude
soñar ni un momento.
Mi amor no es aquél
que te tuve en tiempos.
Hoy es como nunca,
me devora el pecho,
haciendo que mi alma
se abrase en un fuego
que sólo pudiera
calmar con tus besos.
MARTINA ¡Oh! No siga usted.
Hoy ya pertenezco
al padre de mi hija;
á aquel pobre Pedro,
que usted maltrataba
á diario en el pueblo.
Y le quiero mucho,
más que en otro tiempo.
JUAN (Con ansia.) Soy rico Martina.
MARTINA (Digna.) Señor Juan, me alegro.
El mundo es muy grande,
y en él hay á cientos
mujeres hermosas
que venden sus cuerpos.
PERICO (Aparte conteniéndose.)
¡Bendita su boca!
ANSELMO (Aparte.) ¡Oh Dios siempre bueno!
JUAN ¿Y crees tú que es fácil

doblar el acero?
No ves que un cariño
como el que te tengo
es peor mil...

MARTINA (Interrumpiendo seco, indignada.) ¡Basta!

JUAN Si el Dios de los cielos
te viera, alma mía,
como yo te veo,
un Dios, con ser Dios,
ardiera en deseos.

ANSELMO (Atronador.) ¡¡Impío!!...

MARTINA (Asustada.) ¡Ah!

ANSELMO ¡Martina!
Ven nena. (La recibe en los brazos).

PERICO (Aparte.) } (Simultáneo.) { ¡Don Anselmo!

JUAN } (Simultáneo.) { ¡Ah, Anselmo!

PERICO (Aparte.) Quieto, corazón;
quieto, que aún no es tiempo.

MARTINA (Aparte.) ¡Dios mío! ¿Habrá oído?

ANSFLMO (A Juan.) ¡Canalla!... ¡Blasfemo!...

MARTINA Vamos de aquí, Padre.

ANSELMO Sí, vámonos dentro.

ANSELMO (A Juan) Y tú, pobre hombre,
dá gracias al cielo
que en vez del marido
te oyó el Padre Anselmo,
que para enseñarte
guardará el secreto.
Adiós, vete pronto.

JUAN Adiós, nos veremos.
(Poco he de poder
si á los dos no os venzo).

ANSELMO (A Martina.) Vamos que tu hija
llora sin tus besos. (Mutis casa)

JUAN Si esta vez no ha sido,
en otra veremos.

PERICO (Aparte saliendo.) ¡Al fin! ¡Al fin solos!
Tal como yo quiero.

ESCENA ÚLTIMA

JUAN y PERICO. Los relámpagos menudean cada vez más y el trueno se oirá cada vez más cerca, hasta el final de la obra en que los relámpagos serán vivísimos y se verán por arriba y la tormenta estará en todo su apogeo

PERICO Buenas noches, señor Juan.

JUAN (Sobrecogido.) ¡Pedro!...

PERICO (Con ira mal contenida) El mismo.
El mismo que en el pueblo callaba
cuando un hipocritón que allí mandaba
quería, haciendo alarde de cinismo.

Yo soy el Pedro aquél, y usted el mismo;
el mismo fariseo. Sólo ha variado
el lugar, y aquí soy el respetado.

JUAN ¡Oh, Pedro, tú estás loco!

PERICO Quizás... quizás lo esté dentro de poco.
Escucha. (Yendo á él, Juan retrocede.)
No huyas, nó. ¡Si lo sé todo!...
Una vez entré en tu casa
y supe que vivías de sangre y lodo.
Y escuché lo que nunca había soñado:
que mi padre había muerto asesinado
por un ladrón, que se le había antojado
distraer su impureza,
con el cuerpo de Benita, *La Bosteza,*
con la honra sin mancha de mi madre;
con la gloria de la vida de mi padre.

JUAN Te aseguro que estás equivocado.

PERICO (Loco, fuera de sí)
Defiéndete, ó te juro por el muerto
que ó tú me matas pronto ó te asesino
y te dejo después tendido y yerto,
cobrando lo que hiciste á Bernardino. (Saca el puñal.)
El puñal con el que has hecho una herida
y en cuya hoja se lee *Juan Malpartida*.

JUAN (Furioso.) ¡Ladrón! (Saca el revólver y al ir á disparar Pedro le dá una puñalada).

PERICO ¡Tén! Por Martina y por mi madre.
Por el crimen que hiciste con mi padre...

JUAN (Echándose mano al pecho y cayendo.)
¡¡Jesús!!

PERICO ¡¡Así!! ¡Hasta el mango! Me has manchado
la mano con tu sangre, desgraciado. (Tira el puñal.)
Estaría en el libro del destino
que murieras igual que Bernardino.

TELÓN PAUSADO, FIN CUADRO

Rafael Arpiazú y Paul

Sevilla Abril 27 - 906. —

Casa Calle Lerena nº 11

De venta únicamente en el Despacho Central de la Sociedad de Autores Españoles, Arenal, 20.

PRECIO: UNA PESETA

Se considerará como fraudulento todo ejemplar que no lleve el sello de la Sociedad de Autores Españoles.